

cera parte de su mole se desplomó con un ruido como si se desgajasen á un tiempo muchos árboles. Toda la masa restante dió una grande zambullida por la falta de equilibrio, y luego se volvió á elevar sacando de entre las aguas otra cantidad igual á la que habia perdido. Nada mas asombroso que ver abrirse las hondas alborotadas para escupir nuevamente aquella montaña enorme. El 2 de Febrero ya no vimos banca alguna, hallándonos por  $49^{\circ} 42'$  de latitud, y en  $48^{\circ}$  de longitud se presentaron varias bandadas de páxaros maluiños: el viento que estaba al N. O. saltó al S. O., y nos permitió dar toda vela á aquel rumbo en busca de la costa Patagónica.

Si los islotes solitarios de la Aurora han de ser alguna vez útiles al navegante, será para anunciarle los riesgos de que debe precaverse. Situados con precision geográfica, como quedan en el dia, su encuentro le hará ver que ha traído una derrota demasiado oriental, y que debe ganar al O. 5 ó 6 grados, aunque sea á costa de aumentar latitud, pues cada milla que en esta situacion pierda para el N. E. le meterá en un empeño de que pocos buques escaparán con la fortuna que la Atrevida.

El dia 7 por latitud de  $42^{\circ}$  refrescó con exceso el viento por el N. N. O., y tanto que rompimos muchos cabos de labor. A las 4<sup>h</sup> de la tarde empezó á ceder, y quedamos en calma y con niebla muy espesa á las 8 de la noche. A las 10<sup>h</sup> volvió á refrescar por el N. con apariencias de una tempestad: los relámpagos resplandecian por todos los puntos del horizonte: el cielo cubierto de espesas y negras nubes parecia desplomarse sobre nosotros: la mar alterada por un viento furioso combatia sin piedad nuestra corbeta: frecuentes rayos que despedian las nubes en nuestra inmediacion, y una atmósfera por donde corrian á nuestra vista torrentes de fuego, tales eran los enemigos